

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial
María Arboleda

Diseño y diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo ILDIS
Activa

Asesoría
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución
Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Noviembre de 2007

6

Noviembre

2007

laTendencia
—revista de análisis político—

Tema **Central**

- 13** **Significado y perspectivas del proceso constituyente**
Augusto Barrera G.
- 18** **Rafael Correa y la política-fusión**
Hugo Barber
- 23** **Los tigres de papel y el viejo sistema político**
Santiago Ortiz C.
- 28** **Elementos de la transición postneoliberal**
Gustavo Ayala Cruz
- 33** **El fracaso de la estrategia política de Jaime Nebot**
Santiago Kingman G.
- 38** **Los plenos poderes de la Asamblea Nacional Constituyente**
Carlos Castro Riera
- 42** **Tiempo de populismos ¿y de cambios?**
Antonio Bermeo N.

Coyuntura

- 50** **La política económica del gobierno de Rafael Correa**
Hugo Jácome Estrella
- 56** **La política social del gobierno de Rafael Correa**
Analía Minteguiaga
- 63** **La reforma democrática del Estado**
Pabel Muñoz L.
- 68** **El sur del cambio en el plan de desarrollo del Ecuador 2007-2010**
René Ramírez Gallegos

índice

Debate de izquierdas

- 73 **Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI**
Juan Sebastián Roldán
- 78 **El socialismo democrático**
René Maugé M.

Propuestas constitucionales

- 83 **Crítica a la propuesta de constitución del conesup**
Ramiro Avila Santamaría, Angélica Porras Velasco
y Edwar Vargas Araujo
- 90 **La propuesta constitucional del Distrito Metropolitano de Quito para el Ecuador del siglo XXI**
Luis Verdesoto C.
- 96 **Las propuestas de los actores sociales en el proceso constituyente**
Fernando Rosero G.
- 102 **Las demandas indígenas en el proceso constituyente**
Pablo Ospina P.
- 106 **En la arena constituyente: mujeres, sexualidades y Estado**
María Arboleda V.
- 112 **La Iglesia de los Pobres a los pueblos del Ecuador**
- 114 **Sobre los autores**

EL FRACASO DE LA ESTRATEGIA POLÍTICA DE JAIME NEBOT

Santiago Kingman G. ✎

Si el Partido Social Cristiano y el Alcalde de Guayaquil hubieran propuesto su estrategia política del siglo XXI cuando eran parte de la hegemonía y tenían toda la legitimidad política, se hubiese podido especular que habría sido arrolladoramente aceptada. De esto se concluiría que –por lo tanto– no es la estrategia la equivocada, sino cuando y quien la propone. Este supuesto –que tiene una carga de pesimismo respecto al electorado ecuatoriano– podría matizarse mediante un acercamiento más detallado a la estrategia y al comportamiento político último de estos dos sujetos de la política ecuatoriana.

La estrategia presentada por Jaime Nebot como instrumento electoral para designar representantes a la Asamblea Constituyente de 2007, usó principios claves del conservadorismo –muchos de los cuales conforman el sentido común de la gente– combinados con propuestas inmediatas del quehacer económico. Como propósito electoral, se buscó conmover el temor de la población y alinear a todas las fuerzas del centro a la derecha. El modo como fueron planteadas esas pretensiones expresaron una actitud defensiva y una desesperación que, a la postre, no alinearon políticamente a la derecha y peor al centro empresarial.

La estrategia social cristiana

Hace tiempo que el Partido Social Cristianismo perdió la iniciativa como resultado de un proceso socioeconómico que se inició en la década de los 80's y se cerró en la esfera política con el triunfo de una amplia corriente expresada en el Presidente Rafael Correa.

Paradójicamente, el Partido Social Cristiano que se presentó como la alternativa nacional con propuestas modernizadoras como la reorganización del Estado y el modelo económico hacia fuera, con su revolución conservadora; tuvo su vida política estelar cuando las dinámicas mundiales pusieron en crisis nuestras economías, reconstituyeron los grupos económicos y cambiaron el papel de los sujetos políticos y de las estructuras del Estado, más allá de lo que la práctica política del llamado neoliberalismo ecuatoriano pudo hacerlo: una limitada venta de empresas estatales, una pequeña reducción del empleo estatal y un desarme de las responsabilidades económicas, sociales y ambientales del empresariado.

De modo general, podría decirse que en lugar de una gran alianza empresarial nacional se exacerbó el conflicto por

En estos 25 años los social-cristianos se redujeron a una fracción no hegemónica de esos grupos económicos y perdieron la guerra subterránea. De líderes políticos de la nación, se refugiaron en una sola región a la que intentaron controlar desde lo local y desde allí ahogar a otros grupos económicos del Gran Guayas, sin lograrlo.

el control del comercio exterior, del sistema financiero y de los sistemas de acumulación ligados a los recursos del Estado. En estos 25 años los socialcristianos se redujeron a una fracción no hegemónica de esos grupos económicos y perdieron la guerra subterránea. De líderes políticos de la nación, se refugiaron en una sola región a la que intentaron controlar desde lo local y desde allí ahogar a otros grupos económicos del Gran Guayas, sin lograrlo.

Lo paradójico es que durante todos estos años en la imagen de los ciudadanos de izquierda, León Febres Cordero y su partido copaban todo en el país: la economía, el Estado, el sistema político, creencia equivocada que durará mucho tiempo en nuestros discursos. El pájaro se acerca a comer la papaya cuando está madura. El “forajidismo” y la construcción del liderazgo de Rafael Correa recoge, no la estocada final al social cristianismo, sino la confluencia de nuevos sujetos económicos y políticos, no solo de la sierra sino también de la costa.

Cuando Jaime Nebot propuso su estrategia, en un forzado intento de reconquistar representación política, quizás dudó ante el hecho de tener que hacerlo con los socialcristianos y su red de aliados regionales, los alcaldes. Pero no tenía otra opción. Esa ambigüedad posiblemente lo condenó, puesto que muchos grupos de poder y de la ciudadanía popular lo buscaban como líder nacional, no local ni regional. Lo manifestado no significa que —necesariamente— como individuo no pueda reconstituir ese liderazgo, puesto que se trata de un buen soporte de cualquier fracción económica-política para defender espacios en el nuevo escenario y tener nuevas formas de actuación política para este tiempo.

La autonomía al estilo Malecón 2000

De todo el paquete estratégico de Jaime Nebot, el elemento fundamental con viabilidad para el siglo XXI es la autonomía. No obstante, este concepto fue evolucionando de modo paralelo al auto aislamiento gradual, no de Guayaquil, sino del Palacio Municipal y del Malecón 2000, islas rodeadas por la inequidad en la distribución de los recursos y sobre todo por las limitaciones del Municipio para resolver por sí solo los problemas de una ciudad tan compleja, de acelerado crecimiento y llena de pobres.

El ejercicio autonómico permite responder a los retos de un mundo global crecientemente incierto y poco esperanzador. Aquello, no solo porque generaría eficiencia (es decir política y economía actuando juntas) en las redes globales, sino porque consolidaría fortalezas internas para resistir al embate de las crisis, de la arrolladora competencia. Es lógico pensar que para construir tal dinámica esencialmente económica se requiere buenos liderazgos y una alianza interna sólida, lo que hoy es parte del concepto de gobernabilidad.

Evidentemente, esta defensa de la autonomía contradice el actual discurso nostálgico y predominante, de *Patria tierra sagrada* y del *Estado nacional fuerte*, máscara que esconde la necesidad de aniquilar la propuesta autonómica socialcristiana y vela el proceso iniciado de construcción de una nueva hegemonía política y económica, esto es, de un bloque de poder.

La autonomía del social cristianismo involucionó y en ello está la clave de su derrota. La propuesta de

regiones aparece para el común de la gente como el opuesto de la autonomía, y aunque se asienta sobre el mismo concepto, es planteada ahora desde el Estado central, desde la Asamblea Constituyente, y desde el nuevo liderazgo político del país. La involución socialcristiana consiste en que inicialmente aparece como construcción de una nación suma de regiones autónomas; luego como estrictamente destinada al Gran Guayas (la región); y finalmente como provincial, aunque da la sensación de que se trata de una autonomía personal de un Alcalde y una ciudad.

Tal vez por el modelo económico que sustenta, Jaime Nebot no tuvo la capacidad de presentar a Guayaquil como el eje de la equidad regional. Poco ofreció al resto de la Cuenca del Guayas, y nada a los pueblos indígenas y criollos de las provincias de Bolívar, Cañar, Chimborazo y Azuay, que también integran la gran región. El modelo de Jaime Nebot no expresa la autonomía como una oferta de desarrollo regional, del Gran Guayas, y más allá aún, sabiendo que las provincias andinas han sido históricamente parte de la acumulación del capital desde la época de los “gran cacao”, de los grandes comerciantes de los años 60’s y de los banqueros de fines de siglo XX, gracias al aporte de fuerza de trabajo barata, de alimentos baratos, de la identidad cultural del Guayaquil actual, y de la regulación del régimen de agua sobre toda la Cuenca. Lo que funciona del mismo modo en el otro lado del espejo: el gran empresario guayaquileño, beneficiario de la autonomía, es mucho más regional en su dinámica económica interna.

En términos electorales, se vio a un líder acorralado y defensivo, cuando Guayaquil ya tenía nuevos

jefes políticos encumbrados en el Ejecutivo (lo *nacional*) y actuando directamente sobre *su* ciudad.

La trama del terror

El segundo factor de importancia en la estrategia de Jaime Nebot es la seguridad. Tampoco esta propuesta es nueva, propiamente es hermana de la defensa de la propiedad privada. Actúa sobre el temor justificado de la gente y crea redes de poder.

En esto también hubo un retroceso que se volvió patético: de la organización de un sistema jurídico-represivo que dé golpes contundentes; que sea eficaz en el juzgamiento y la condena; altamente técnico en la investigación, persecución y desarticulación de bandas armadas; y que tenga una organización nacional; se pasó a un modelo regional y guayaquileño de seguridad pública. Por eso se habla de la emigración temporal de bandidos hacia la sierra, y aquí se vive oleadas de fobias andinas contra el *malhechor guayaquileño*.

De una seguridad para la ciudadanía y con la ciudadanía (un modelo que no lo comparto), se pasó a una seguridad especializada para los que más tienen y luego al simple terror por los hechos violentos de delincuencia. Y esto es lo patético: la seguridad se redujo a la propuesta de cadena perpetua para los autores de crímenes atroces, crímenes que se experimentan en toda sociedad moderna, pero que no conforman la masa del problema delincencional ecuatoriano.

Una estrategia de seguridad pública destinada a conmovir el terror más profundo de todos nosotros,

De todo el paquete estratégico de Jaime Nebot, el elemento fundamental con viabilidad para el siglo XXI es la autonomía. No obstante, este concepto fue evolucionando de modo paralelo al auto aislamiento gradual, no de Guayaquil, sino del Palacio Municipal y del Malecón 2000, islas rodeadas por la inequidad en la distribución de los recursos.



Foto: libre.com

para lo que incluso se utilizó electoralmente a una persona que por desgracia fue víctima de tal violencia. Este gesto político defensivo mostró el final de la agenda socialcristiana.

Igualmente podría equipararse la lucha contra el aborto construida también sobre el supuesto de que las mujeres están desesperadas por abortar para ser libres trabajadoras de oficinas, o vivir en orgía permanente. La falta de sensibilidad sobre el tema no solo es moral-formal o ético-religioso, sino que es intencional: actúa sobre el sentimiento de inseguridad, de caos, de sangre, de destrucción, de terror...

Una trama defensiva recorrió la actuación política de Jaime Nebot, cuando al personaje que le correspondía tal papel en el drama era otro.

Lo oneroso

El regreso a los principios en la estrategia de Jaime Nebot se expresa en la propuesta de “no más impuestos”, que en realidad la esgrimió el líder socialcristiano hace más de 15 años. Lo oneroso de un impuesto se mide por los resultados que trae para quienes lo pagan. Europa y Estados Unidos son rígidos y estrictos en la legitimidad del sistema tributario —aunque la evasión es pan del día— y los contribuyentes esperan que se dé un gasto estatal que los retribuya directa o indirectamente, reduciendo —por ejemplo— la presión de los pobres.

¿De qué le sirvió aquella propuesta socialcristiana? ¿De qué enemigo quería Nebot que se defendan? ¿Qué modelo liberal estaba proponiendo? Ninguno. Porque los impuestos locales son crecientes, mientras que el IVA y el Impuesto a la Renta se han mantenido estables de modo general. Desde el marco político y no económico de este texto, el gobierno de Rafael Correa tuvo la iniciativa: cobrar los impuestos a los ricos evasores, reducir el IVA, elevar el porcentaje del IR. Discurso que capta bien el olfato de la gente común. Por su parte, el

discurso central de los mejores empresarios —según la revista *Líderes*— se alejó del temor socialcristiano; esos empresarios se consideran meritorios por dar empleo, ser ambientalmente responsables y pagar los impuestos. Todos, sin excepción, se alejaron de la retórica del temor y la derrota, y decidieron ofrecer sus mejores cartas para un texto constitucional que no les va a exigir más de eso. Pero que en algún momento serán cobrados, si no llegan retribuciones, si es oneroso... Jaime Nebot se separó demasiado de lo expuesto por la revista *Líderes*.

El icono de la seguridad global

En esta estrategia, la idea del dólar *permanente* no pudo salirse del guión y tal vez expresó —como la que más— que sus estrategias comunicacionales solo buscaban, sin acierto, reconstituir sobre un solo eje político a toda la derecha y al espíritu conservador del pueblo. Pero no pensaron en el espíritu práctico de la derecha, del centro económico y del pueblo conservador.

Los estrategias comunicacionales de Jaime Nebot terminaron por construir el auto cerco al único líder de carácter nacional que podía tener la derecha. Se puede suponer una razón económica en el comportamiento de defensa política del dólar por parte de Jaime Nebot. Pero es un reduccionismo que funciona poco al tratar de describir los grupos económicos ecuatoriano-globales. Podría pensarse en los altos beneficios que logró el capital comercial importador guayaquileño; o en las empresas ensambladoras con un fuerte componente de insumos extranjeros. Pero ¿cómo pensar en los grupos que exportan a países con monedas fuertes frente al dólar? ¿Cómo acertar cuando los grupos económicos modernos del Ecuador tienen los huevos puestos en diversas canastas? Si el eje de la acumulación es el financiero y la especulación global, sumado a lo anterior, el balance final es de un sistema monetario beneficioso. Pero eso no es suficiente para entender el comportamiento político y hacer del dólar una estrategia, una oferta de nación.

Jaime Nebot sabe que la dolarización no fue el elemento central de control de la inflación, sino que obedeció a los ritmos de la economía mundial, y que América Latina se estabilizó con sus propias monedas al mismo tiempo que lo hacía el Ecuador dolarizado. También sabe que la tendencia es a que el dólar pierda su hegemonía mundial; que el sistema financiero global está usando cada vez más otras monedas fuertes; y que un debilitamiento del dólar pone en peligro todas las inversiones de empresas y empresarios del Ecuador en el mercado global y la especulación mundial. Más grave aún es una crisis global del sistema financiero y que el Ecuador tenga que usar sus pocas reservas para proteger el ahorro nacional, tensionando al máximo la existencia de un dólar rígido.

La moneda como dios eterno y estabilizador de la economía usado en el discurso socialcristiano no coincide con la necesidad del manejo flexible y adaptativo de la política económica, ni con la evidencia de que las crisis cíclicas globales ya no tienen como epicentros las periferias, sino el corazón del sistema financiero dominado por el dólar. La importancia del dólar no se puede medir únicamente por el fuerte intercambio comercial con Estados Unidos. Tampoco el dólar es el pilar que sostiene por sí mismo el modelo económico en el Ecuador. Sin embargo, Jaime Nebot no discutió defensivamente los elementos estructurantes del modelo actual, sino su instrumento. Un discurso que hubiera unido a la totalidad del empresariado, como el temor a la

rigidez laboral, a la recuperación de las empresas estatales, al control financiero, al proteccionismo, al reparto de la renta petrolera... Jaime Nebot lo reduce al dólar.

Este acto ideológico es menos funcional cuando el Ecuador sufre de aumento de ingresos estatales, elevación de precios de alimentos y materias primas de exportación, a lo que se suma una decisión valiente y estratégicamente correcta: recuperar la renta petrolera a fin de que sea el plus que el país requiere para la inversión económica y social, sin afectar los componentes macroeconómicos de la estabilidad en las cuentas externas y en la masa de dinero en circulación, de la inflación y del pago de la deuda externa.

Políticamente, no podía competir el símbolo dólar con el impacto de los bonos de la pobreza, ni con el de los bonos de la vivienda, ni con el perdón a la deuda de las tarifas eléctricas. El nuevo liderazgo político de Rafael Correa utilizó los viejos instrumentos clientelares propuestos por el Banco Mundial, pero que los gobiernos anteriores no tuvieron la eficiencia ni la capacidad para usarlos. Los pobres no se casan con el dólar pues casi no lo retienen en sus bolsillos. Prefieren la eficiencia del gasto clientelar al parasitismo y la corrupción.

Error electoral el de Jaime Nebot y también demostración de que no cambió a tiempo de bloque económico-político. Tal vez mucha lealtad, quizás demasiadas ataduras. 47



Foto: Aníbal Guerra / Flickr.com